

CONDECORACIONES DE LA GENERALITAT



CARLOS MONTAÑÉS



►► **Distinguido** ► Mas impone la Creu de Sant Jordi a Duran, que le fue concedida por haber sido eurodiputado.

La perdiz incómoda

Punset critica sutilmente el nacionalismo al agradecer en nombre de los premiados la Creu de Sant Jordi ≡ **El activista gay Petit** planta a Duran

TONI SUST
BARCELONA

A los sabios les está permitido casi todo y Eduard Punset es uno de los sabios catalanes oficiales. Quizá por ello, ayer se atrevió a criticar el nacionalismo, el soberanismo o como se le quiera llamar en pleno Palau de la Generalitat. Eso sí, fue sutil. El divulgador científico, otro político, fue una de las 29 personalidades que recibieron la Creu de Sant Jordi, también entregada a 15 entidades. Fue distinguido como uno de los primeros eurodiputados catalanes, al igual que Josep Antoni Duran Lleida, quien, a diferencia de la Diada de Sant Jordi, sí acudió ayer al Palau.

A Punset, que un día, en 1982, llegó a integrar como independiente la lista de CiU en las legislativas, la de Miquel Roca, y obtuvo escaño, le correspondió hacer un breve parlamento para agradecer en nombre de todos la distinción. Fue breve pero dijo mucho. Con su aire despistado, recordó que pasó 20 años fuera de Catalunya y que estando fuera, en París, Puerto Príncipe, Bruselas y otras ciudades, centró la añoranza de su tierra natal en las perdices domesticadas que guardaba siendo un niño.

El ajeo fingido

A esas perdices, relató, se las cazaba imitando su ajeo, el sonido que emiten. Y ni corto ni perezoso, se puso una mano en la boca, enrollada como un canuto, insufló aire, llenó las mejillas y golpeó una de

ellas, provocando el sonido. Estupor y sonrisas en la sala. Pero Punset, serio, lanzó una advertencia: **«Aprende que cuando un pueblo se encierra en sí mismo se va asfixiando. Cada vez fabrica menos neuronas y acaba muriendo en manos de otros»**. Y volvió a su asiento con decisión.

El presidente de la Generalitat, Artur Mas, ligeramente incómodo, le contestó en su parlamento, que cerró el acto. Subrayó que todos los premiados eran un ejemplo de apertura y precisó que con la Creu de

EL DISCURSO

El científico imita a una perdiz y advierte: **«Cuando un pueblo se encierra en sí mismo, se va asfixiando y acaba muriendo»**

Sant Jordi se les agradecía una labor de difusión de Catalunya.

Este fue uno de los capítulos de la entrega de las cruces, un acto que casi hasta el final retomó las características del pujolismo, tan añoradas por el actual Govern, que ha vivido no pocos sobresaltos en tres meses. Todo transcurría con tranquilidad, el tedio imperaba, hasta que habló Punset. Pero antes sucedió algo más que inicialmente pasó desapercibido. Cuando, por orden alfabético, le tocó a Duran recibir la medalla, hizo como los demás: se levantó, se acercó a Mas, este le colocó la condecoración, se hicieron una foto juntos,

el *president* le dio una placa y el democristiano volvió a su asiento. Todo eso se lo perdió el presidente de honor del colectivo gay-lesbiano de Catalunya, Jordi Petit, quien, para mostrar su desacuerdo con la concesión de la Creu de Sant Jordi a Duran, abandonó la sala hasta que el honor correspondió al siguiente de la lista.

Luego Petit se explicó. Él y Empar Pineda recibieron la condecoración en el 2008 como representantes del movimiento gay-lesbiano. Meses atrás, ellos y otros representantes de dicho colectivo propusieron que en esta edición se premiara a los voluntarios que se dedican a preservar la memoria de las víctimas del sida. Petit destacó que se cumplen 30 años del **«inicio de la pandemia»**. No recibieron ninguna respuesta, lo que ya les molestó bastante, pero se indignaron cuando Duran sí fue elegido. Porque el democristiano defendió tiempo atrás a las clínicas que se proponían curar a los homosexuales y criticó el coste público de las operaciones de cambio de sexo.

La medicina salesiana

En el Pati dels Tarongers, Petit afirmó que ni él ni Pineda volverán a llevar la Creu de Sant Jordi, pero que no la devolverán porque el movimiento gay-lesbiano se la ganó a pulso. **«Duran atacó nuestros derechos, recogidos en el nuevo Estatut. Si me tengo que curar, ya me dirá qué medicina tengo que tomar. La que me dieron los salesianos fue llevar cilicio»**. Duran declinó comentar las críticas del veterano activista gay. ≡